

Alimentaciones, sexualidades y géneros: una mirada en perspectiva

Eating, sexualities and genders: a perspective view

Fernanda Baeza Scagliusi

*Professora da Universidade de São Paulo
Doutora em Educação Física pela Universidade de São Paulo
fernanda.scagliusi@gmail.com*

Ramiro Fernández

*Unsain UBA Universidad de Buenos Aires
Professor da Universidad de Buenos Aires
Doutorando em Ciências Interdisciplinares da Saúde pela USP
ramirofunsain@yahoo.co.uk*



2

Resumen

Los estudios de género, florecientes a partir de la década de los setentas del siglo pasado, problematizaron el rol de la mujer, en términos de género, en la alimentación. Décadas más tarde —durante los primeros años de este siglo—, surgieron las investigaciones pioneras que relacionaron las alimentaciones con las sexualidades; pensando, más tarde, las posibles interfaces con la salud pública. Desde la práctica de la federastía, un uso erótico-sexual de la comida, hasta la existencia de colectivos que se apropian subversivamente de las barrigas prominentes para transformarlas en objetos de deseo, las investigaciones que intersectan alimentaciones y sexualidades están logrando cierta visibilidad. Este trabajo pretende exponer el estado de situación acerca de la articulación, poco explorada, entre estos aspectos así como comunicar los resultados iniciales de una investigación específica que se realiza en la ciudad de San Pablo, Brasil, y que abarca un colectivo homoerótico que se autodenomina “osos”.

Palabras llave: Alimentaciones. Géneros. Sexualidades. Homoerotismo. Osos.

Abstract

Gender studies, flowering from the late seventies of the last century, questioned the role of women – in terms of a gender perspective - in eating. Decades later - during the early years of this century -, eating researches related to sexuality emerged; thinking, later, about the possible interfaces with public health. Since the practice of feederism, an erotic-sexual use of food, to the existence of certain groups that subversively appropriate the prominent bellies to transform them into objects of desire, recent studies intersecting eating and sexuality are more visible. This work aims to present a succinct state of the art regarding these yet little explored intersections and also communicate the progress in a specific research conducted in the city of Sao Paulo, Brazil, that covers an homoerotic population self defined as “bears”.

Keywords: Eating. Genders. Sexualities. Homoeroticism. Bears.

Introducción

¿Qué tienen que ver los géneros, las sexualidades y las alimentaciones¹? Esa es la primera pregunta que nos realizan a los investigadores que pretendemos hacer dialogar estas diferentes dimensiones poco problematizadas entre si hasta el momento.

Asumimos desde el inicio de este artículo que, si bien reconocemos el soporte biológico en el cual se sustenta la vida en términos físicos, las dimensiones mencionadas supra devienen de procesos sociales específicos anclados en una determinada realidad social, económica y política.

Vamos por partes. Creemos que es necesario, como primera aproximación, establecer algunas definiciones en términos de especificar posicionamientos teóricos y metodológicos.

Desde nuestras investigaciones, pensamos géneros como formas sociopolíticas y económicas de organizar las diferencias sexuales, siendo esta dimensión una forma de establecer significados culturales para las diferencias corporales.

A partir de esta mirada, y también a los efectos de nuestras investigaciones, las sexualidades serán un tipo específico de relación social.

Es importante destacar que todas estas definiciones están construidas históricamente y, por lo tanto, son productos de una determinada interacción social en un contexto histórico específico.

Luego de estas definiciones no podemos dejar de pensar, resumidamente, en las trayectorias que tienen que ver con los términos citados.

Comenzamos mencionando la dimensión de género e intentamos una definición que profundizaremos.

En este sentido, debemos advertir que existen un sinnúmero de aproximaciones al género, desde diversas corrientes, que incluyen el feminismo, y que inclusive, dentro del mismo movimiento y teoría, se ubican en las antípodas a la hora de establecer comparaciones y acuerdos. LANG (1998), por su parte, agrega otras consideraciones y toma algunos aspectos de esta dimensión señalando que el género puede ser caracterizado como el

¹ Utilizamos estos términos (sexualidad, género y alimentación) en plural porque consideramos que existen diversas maneras de representar y construir estas dimensiones. Sin embargo, se encontrarán los mismos también en singular a lo largo del texto al encuadrarlos en definiciones o perspectivas conceptuales que nuestra producción adopta.

“... significado cultural dado al sexo físico de un individuo, y en el que se encuentran tres componentes básicos: la identidad de género, que refleja el sentir subjetivo de la experiencia del sujeto en tanto ser femenino, masculino o ambivalente; el papel de género que es la expresión observable de la identidad de género en un contexto social; y el estatus de género que indica la posición social de un individuo en referencia a otros miembros de su cultura como mujer, hombre o alguien que pertenece a otro estatus de género diferente de los dos mencionados” (LANG, 1998, p. 47).

¿Por qué Lang menciona al sexo físico del individuo, casi como un punto de partida? Porque, sugerimos, y a pesar de la presencia de teorías e intentos discursivos de destruir el género (en el sentido de negar lo fenotípico), que cuando estamos en el campo realizando nuestras investigaciones (por lo menos de acuerdo a opiniones recogidas por colegas que tratan de pensar géneros y sexualidades en contextos específicos) las referencias que los sujetos hacen al hablar del tema involucran ideas construidas de mujer y de varón que aparecen fuertemente cargadas de construcciones dicotomizadas.

En este sentido, es evidente que parece existir un vínculo establecido entre las dimensiones de género y de sexualidad teórica y metodológicamente operativo para el intento dialógico que estamos recorriendo (FERNANDEZ UNSAIN, 2012). ¿De qué se trata este vínculo?, se pregunta Butler, y responde —en primera persona— dándonos pistas acerca de una de sus preocupaciones:

“Es evidente que no estoy afirmando que ciertas formas de práctica sexual den como resultado ciertos géneros, sino que, en condiciones de heterosexualidad normativa, vigilar el género ocasionalmente se utiliza como una forma de afirmar la heterosexualidad.” (BUTLER, 2007, p. 13).

Pensar géneros en un plural que va más allá de una oposición binaria implica enfatizar la inestabilidad de las categorías de análisis lo que, a su vez refuerza, en términos metodológicos y epistemológicos, la reflexividad en campo. Dicho de otro modo, y para aplicar esta idea a nuestra área de investigación: es cierto que aquellas categorías que se consideraron previamente en el “armado” de nuestra aproximación teórico-epistemológica (como las de “oso”, “gay”, “travesti” y “lesbiana”, entre otras) se ven interpeladas por las prácticas y las representaciones a través de las cuales los sujetos se apropiaron (y apropian) de las mismas. Así, ser “gay” no necesariamente implicaba lo que podría representar dicha categoría en otros

contextos. Esta inestabilidad se produce – entre otras cosas - porque, desde Butler y con quien estamos de acuerdo en este aspecto, los géneros (así como las sexualidades, agregaríamos) se entrecruzan con modalidades raciales, de clase, étnicas, regionales, alimentarias, hay muchas más desde luego, comportando identidades discursivamente construidas. ¿Es posible separar estas categorías y aislarlas con el propósito de sujetar a los individuos a las clasificaciones previamente transportadas desde nuestro “gabinete”? Creemos que no, aunque si entendemos que se pueden hacer preguntas desde diferentes lugares para tratar de describir y explicar un problema planteado.

E iremos por este camino al pensar a las sexualidades como tipos de relaciones sociales sobre el planteo extremo de Butler (2006) que afirma: “Ni mi sexualidad ni mi género son precisamente una posesión, sino que ambos deben ser entendidos como maneras de ser desposeído, maneras de ser para otro o, de hecho, en virtud del otro” (BUTLER, 2006, p. 36).

Y toda esta serie de disquisiciones no podrían haber surgido sin la producción de Foucault (2002) cuyo texto tríplico, *Historia de la sexualidad*, y especialmente su primer tomo: *La voluntad de saber*, marcó un antes y un después en la sistematización de la sexualidad como problema. Para el autor, la construcción de la persona en los tiempos modernos depende de la emergencia de la sexualidad como nueva instancia de la verdad del sujeto. Y en ese sentido, sexualidad y poder no estaban separados viéndose intrincadamente relacionados a través de una trama —oculta o no— de prácticas y representaciones sociales.

Hemos visto, sucintamente, que un intento de definir el género y la sexualidad implica tener en cuenta contextos teóricos de producción, marcos e ideologías diferentes, así como se deben tener en consideración las trayectorias de los sujetos involucrados. Pero las ideas de lo que es ser mujer y/o varón no están directa y unívocamente relacionadas —en un sentido causal— con las sexualidades que se practican.

Eso es porque para este trabajo, y nuevamente desde la perspectiva de Butler (2006), “la sexualidad es una manera de transportar significados culturales tanto a través de la operación de las normas como de los modos periféricos mediante las cuales son desechas.” (BUTLER, 2006, p. 33).

Si las relaciones sociales se constituyen como dramáticamente emergentes entre los sujetos en lo que atañe a los géneros y a las sexualidades, no lo son menos cuando tomamos en cuenta la dimensión alimentaria. Es aquí donde realmente comienza la propuesta de nuestra articulación.

Definimos alimentación como un proceso complejo en torno a la comida que envuelve sus aspectos biológicos, socioculturales, políticos y económicos.

También pensaremos las prácticas alimentarias como un conjunto de datos subjetivos y objetivos que permiten describir el fenómeno alimentario; pero también las pensaremos como lugares de resistencia y/o de afirmación identitaria a la manera de Poulain (2004). Estas prácticas, debemos resaltar, están absolutamente atravesadas por la cultura. Por una cultura que responde y dialoga con un determinado modo de producción en un momento histórico específico.

¿Existe una posible articulación entre las alimentaciones y sus prácticas con los ámbitos de las sexualidades y de los géneros? Y, además, ¿quiénes son los sujetos que conforman aquellos colectivos cuyo *ethos* le da a esta articulación una gran importancia?

El placer ocupa lugar

A partir de las preguntas efectuadas al final del acápite anterior, no nos queda más que recurrir a una definición de problemática alimentaria que atraviese el asunto que nos interesa. En este sentido vamos a partir de la definición de Hintze (1997, p. 12) que considera la problemática alimentaria como “el conjunto de cuestiones que se plantean en derredor de lo alimentario relativas a las prácticas, procesos, productos y consecuencias de lo alimentario”, siendo este un conjunto articulado de prácticas y procesos sociales. Concordamos también con Hintze (Ibíd.) cuando asegura que el consumo y la producción de alimentos (sin negar la base biológica, insistimos) son tanto una construcción material como simbólica. Y, si esto es así, no lo son menos las manifestaciones y los significados que los sujetos le dan a las sexualidades y a los géneros.

Ubicados desde esta perspectiva, nos proponemos enumerar algunos trabajos que vinculan estas dimensiones y que, desde nuestra mirada, no podrían dejar de articularlas dado que una explicación que no considerase su entramado le quitaría riqueza a los casos que expondremos sucintamente a continuación. Como se verá, estamos estableciendo un problema de investigación que, según indican nuestras observaciones, no ha sido lo suficientemente explorado hasta el momento.

Algunas investigaciones, que surgieron a partir del advenimiento del nuevo siglo, demostraron la existencia de grupos de personas que relacionan su vida sexual con determinados tipos de dieta y maneras de incorporar alimentos.

Giovanelli y Peluso (2006), se dedicaron a investigar el universo simbólico de un grupo autodenominado “federastas”². Según las autoras, el federismo es un fenómeno que incorpora a lo erótico la grasa del cuerpo y el acto alimentario junto al aumento de peso planificado asociado a la gratificación sexual. En un sentido, este colectivo sitúa su identidad sexual a partir de una práctica alimentaria específica.

Las autoras se preguntan acerca de cómo se construye la federastía desde una perspectiva cultural. En principio, sostienen que la grasa es fetichizada. Y lo es a partir y a contramano de algunos parámetros rígidos que marcan un deber ser en cuanto a los cuerpos y a la presencia de grasa en los mismos. Si se enaltece un cuerpo sin grasa y este, a su vez, se vuelve deseable a partir de esta característica, la idea de valorar eróticamente a las personas con sobrepeso u obesas se hace más que subversiva. En otras palabras, las mujeres y los hombres que declaran su pertenencia a este colectivo equiparan el placer sexual al placer de la ingesta y lejos de separarlos en compartimentos estancos los combinan en una suerte de ritual que provoca un determinado tipo de satisfacción.

Por otra parte, las autoras se preguntan si la federastía es una subcultura. Aseguran que las subculturas existen en las sociedades complejas en donde múltiples valores operan de manera simultánea. Estas pueden incorporar una gran variedad de estilos de vida en grupos que comparten una serie de normas y valores que difieren significativamente de la cultura dominante. En este sentido, acuerdan en que el federismo sería una subcultura. Si bien la idea de subcultura es discutible, aunque no es el foco de este trabajo hacerlo, el federismo activa muchas otras discusiones, quizá más novedosas que la mencionada, en lo que respecta la idea de subcultura.

El federismo erotiza la comida al incorporarla a la actividad sexual y clasificando alimentos en mejores y peores, prohibidos y permitidos y así sucesivamente. Pone en cuestión y redimensiona la idea de comensalía, al hacer de la misma un acto erótico que combina la participación de diferentes sentidos. Si el propósito de la comensalía es hacer más cercana la relación social entre los participantes de esta acción es provocador pensar qué ocurrirá cuando a esta comensalía se le agrega un factor erótico, por así decirlo, en su dinámica. Esta es la propuesta de las autoras que desafían la idea de la existencia de una sexualidad hegemónica para invitarnos a recorrer un nuevo tipo de comensalía erotizada.

² Traducción del término “*feederism*”.

Carrington (2013) condujo un estudio etnográfico con familias gays y lesbianas investigando la tarea de “alimentarse a sí mismo y al otro”, tarea compleja que involucra diversas etapas, recursos financieros y compromisos emocionales. En principio, los discursos de los entrevistados denotaban la idea de igualdad, especialmente en un artículo en el que uno de los miembros cocinaba y otro limpiaba. Sin embargo, en todas las familias había una persona sobre quien la tarea alimentaria recaía con mayor intensidad. Si consideramos que la producción de una identidad de género resulta de la rutina y del compromiso continuo con ciertos tipos de trabajos y actividades relacionados a determinado género, podemos afirmar que la tarea de alimentar está socialmente identificada como femenina. Esta relación entre el papel alimentario y el papel socialmente construido como femenino persiste y presenta dilemas para las familias gays y lesbianas. En las familias lesbianas, Carrington (2013) observa una tendencia que implica el “cubrir” a una de sus integrantes que se envolvió en la tarea de alimentar, sobreestimando lo que ella de hecho realiza o realizó. Por su parte, en las familias gays, las tareas de alimentación en sí era subestimada en el sentido que el integrante encargado de la misma no fuese visto como una ama de casa. Las estrategias construidas por los participantes muestran una preocupación por el mantenimiento de las categorías tradicionales de género y, principalmente, con el estigma que puede recaer sobre la compañera lesbiana que no desempeña la tarea de alimentar o sobre el compañero gay que la desempeña. Resaltamos que este estudio fue publicado en la segunda edición del clásico libro *Food and culture: a reader*, que presenta ocho brillantes ensayo sobre género y alimentación, aunque el trabajo de Carrington es el único que considera y articula la sexualidad como categoría analítica.

Por su parte, Farquhar (2002) en su libro *Apetites: Food and Sex in Post Socialist China*, asegura que (a través de las palabras del filósofo chino Mencio³) “*Si se xing ye*” (食慾的食物和性是自然) o, como lo traduciría la autora, “el apetito por comida y sexo es naturaleza” (FARQUAR, 2002). Farquhar investigó la relación entre el sexo y la comida así como la alimentación y los sujetos en sociedad a partir, y teniendo como eje, los cambios políticos por los que atravesó la República Popular China en los últimos veinte años; aunque también rememora momentos anteriores al período revolucionario a partir del advenimiento del maoísmo. En el texto se aborda la problemática del deseo y los apetitos como experiencias del cuerpo. Sostiene que existe una verdadera

³ Ji Mèngkē (姓孟軻), llamado en occidente Mencio (de 孟子, pinyin Mèngzǐ, Wade-Giles Meng Ke, literalmente “Maestro Meng”), (370 a. C. - 289 a. C.), fue un filósofo chino, el más eminente seguidor del confucianismo. En su obra, conocida como *Mengzi*, defiende que el hombre es bueno por naturaleza y debe poder desarrollar una conducta razonable y recta.

complejidad intrínseca en los procesos de existencia de los sujetos (y nosotros agregaríamos de los colectivos) y que esta complejidad no puede ser reducida dado que esas hipotéticas reducciones no explicarían el entramado de relaciones que encontramos en la descripción y en la explicación de un problema determinado. De esta manera, para la autora, el cuerpo es, en realidad, una conformación que se construye diariamente, en la cotidianidad, en un contexto colectivo y concreto atravesado por determinadas conformaciones sociales y económicas, o sea, un verdadero campo de intersección del sujeto. Desde este lugar parte para realizar una etnografía de los apetitos que de cuenta de los problemas abordados en un período histórico específico. Por debajo de esta propuesta se encuentra la idea de deseo presente en una búsqueda que intenta articular la comida y el sexo (no necesariamente la sexualidad) de tal manera que esta intersección describa, pero también explique, un determinado problema. Propuesta más que interesante en el sentido que no existen muchos trabajos que procuren amalgamar desde una perspectiva relacional epistémica (y menos aún metodológica) este tipo de abordaje.

Justamente es articulando esos ejes (en nuestro caso las sexualidades, los géneros y las alimentaciones) que proponemos diferentes tipos un nuevo trabajo que haga dialogar estas dimensiones. Así, nos referiremos a un colectivo específico, a sus géneros construidos, sus sexualidades y al tipo de alimentaciones que produce cristalizando una determinada visibilidad identitaria a partir de estas intersecciones.

La barriga erótica

La investigación que estamos realizando intenta combinar cuatro dimensiones: género, sexualidad, alimentación y salud aplicadas a un colectivo de sujetos homosexuales que se autodenominan “osos”. Esta es una categoría nativa que abarca básicamente a hombres que presentan sobrepeso u obesidad, además de otras características como abundante pilosidad en todo el cuerpo así como una indumentaria generalmente característica. Este colectivo nació, en el ámbito de brasileño, a inicios de la década de 1990. Las características físicas mencionadas son un elemento importante prácticamente exigido para pertenecer a este grupo y, además, para obtener éxito en las conquistas homoafectivas. El objetivo general de nuestro trabajo es el de analizar las maneras en que la alimentación y la salud se combinan en conjunto con la sexualidad y el género de los sujetos que abarca nuestro universo. Al recorrer las historias de vida y las construcciones sociales de las personas que interpelamos pretendemos contribuir con la visibilidad de estos individuos y, de

esta manera, proponer una discusión sobre la relación entre la alimentación, la salud, la sexualidad y el género al resaltar cómo los aspectos sociales pueden modelar aquel cuerpo que pretende adaptarse a las exigencias del grupo al cual pertenece o pretende pertenecer⁴.

El campo está situado en el centro de la ciudad de San Pablo, en las proximidades de la Praça da República, uno de los centros geográficos de referencia para este colectivo. El estudio utiliza una combinación de métodos etnográficos cualitativos basados en las técnicas de observación participante y no participante. También utilizamos dos tipos de entrevistas. Por un lado, la entrevista semiestructurada, que está dirigida a una determinada temática que en este proyecto se refiere a la relación entre sexualidad, género, alimentación y salud. Por otro, la entrevista etnográfica que comprende conversaciones entre el entrevistador y el entrevistado y cuyo propósito es el de entender el contexto del universo significativo de los sujetos en tanto construyen sus propias narrativas. Además, se aplican instrumentos cerrados de evaluación con preguntas pre establecidas con el objetivo de complementar los diferentes tipos de entrevistas mencionadas, así como se realiza la medición de la circunferencia de cintura de los sujetos. Estos también son preguntados acerca de su peso corporal y altura. El consumo alimentario es estimado a través de un cuestionario de frecuencia alimentaria dividido en grupos de alimentos.

De esta manera, en esta investigación pretendemos que los individuos autodenominados “osos” hablen por sí mismos. Nos interesa registrar su voz puesto que, estadísticamente, la misma parece no ser oída en los estudios científicos. Según algunas investigaciones realizadas en los Estados Unidos (SURESHA, 2002; WRIGHT, 1997), las comunidades de “osos”, mencionadas aquí como categoría nativa, presentan toda una serie de especificidades que las distinguen de otros colectivos.

Para Wright (1997), ser un “oso” puede implicar una simple actitud, una imagen de sí mismo proyectada a los otros, un ícono gay, o todas esas construcciones interactuando en concordancia. Sin embargo, como mencionamos, dos características que ellos presentan se destacan entre otras: una barriga protuberante y abundante pilosidad en todo el cuerpo (MASS, 2001). En este sentido, el “oso” establece una identidad contrastante (POUTIGNAT y STREIFF-FENART, 1997) con otras sexualidades al contradecir los aspectos estético-éticos de otras comunidades homoafectivas.

⁴ Siendo este caso inverso, en el sentido de que estos sujetos parecen rechazar las maneras hegemónicas en lo que es indicado como una alimentación “saludable” para consumir alimentos ricos en carbohidratos, intencionalmente o no, que, según este colectivo, construyen cuerpos obesos o con sobrepeso.

Los datos mencionados se refieren a comunidades ubicadas en los Estados Unidos y, desde nuestra revisión bibliográfica, detectamos pocos trabajos desarrollados en relación a la activa comunidad de “osos” de la ciudad de San Pablo, Brasil, que se reúne casi todos los días de la semana en los bares de la Avenida Dr. Vieira de Carvalho.

Mencionamos antes que queremos encontrar la voz de estos sujetos a través de esta investigación. Pero ¿qué parte de esa voz nos interesa? Los autores mencionados resaltan, aunque superficialmente, los problemas de salud que refieren a la construcción de un cuerpo de “oso”. A propósito, como resalta Citro (2011), en términos generales la domesticación y el disciplinamiento de los cuerpos admite cierto costo para aquellos que quieren pertenecer a determinados colectivos.

También está establecido a través de diversas investigaciones que las prácticas alimentarias *per se* se establecen en relación a las diversas dimensiones de tiempo, salud, enfermedad, afecto, cuidado, economía y socialización y son articuladas por medio de una red de relaciones sociales (ROTENBERG y DE VARGAS, 2004). Así, en el devenir de estos recorridos, el cuerpo de un “oso” atraviesa diferentes tipos de procesos sociales relacionados tanto con la alimentación como con el acto de comer. Esta construcción socio-corpórea parece intervenir en los procesos de salud-enfermedad de los sujetos asidos a esta identidad. Algunas consecuencias de esta suerte de transformación del cuerpo implican la aparición de patologías y síntomas como la apnea, las artritis específicas, las úlceras duodenales, la diabetes mielititis, el reflujo gástrico, la hernia distal y la hipertensión arterial, entre otras (MASS, 2001).

Son patologías y enfermedades que, en su gran mayoría, se relacionan con la alimentación y la construcción de un cuerpo pensado para pertenecer a un determinado colectivo. En nuestra investigación estamos intentando descubrir el aparente conflicto entre la fabricación por medio de la alimentación de un sujeto eróticamente deseable, las prácticas alimentarias que ese accionar conlleva y los problemas de salud que ese proceso acarrea.

De historia y de historias

La existencia de grupos de “osos” debe ser entendida a través de una relación histórica y contextual, tanto a nivel mundial como a nivel local. El “oso” aparece como idea identitaria a mediados de la década de 1950 en los Estados Unidos, no exactamente como una categoría diferenciada sino como una forma de subvertir el imaginario de la “homosexualidad feminizada” (GUTIERREZ

MARMOLEJO, 2004). Es en ese momento en el cual los cuerpos comienzan a ser contruidos, probablemente, en base a una alimentación específica con el fin de producir barrigas redondas y protuberantes. También se destaca la presencia de pelos en todo el cuerpo incluyendo las barbas profusas y los bigotes. Por otro lado, el mercado capitalista, en diálogo con la cultura que interviene, creará todo un imaginario sobre el cuerpo basado en la esbeltez, el “buen gusto” (BOURDIEU, 2006) y en los comportamientos suaves lanzando todo un estilo de vida a ser consumido de conformidad con esos patrones. Sin embargo, en ese momento, el mercado también le abre la puerta a nuevas configuraciones de identidades.

Entre los grupos que nacen asociados al de los “osos”, aunque son anteriores a esta construcción, podemos mencionar a los *leather*, cuyo deseo homoerótico se basa en el placer fetichista provocado por los objetos hechos o revestidos en cuero así como por las ropas realizadas en el mismo material. En cuanto a la construcción física de los sujetos, no obstante, la propuesta de este grupo difiere de aquella de los “osos” dado que se asienta en la existencia de físicos trabajados para mostrar los músculos desarrollados y protuberantes, una construcción diferente del estereotipo del “gay” feminizado (DYER, 1999). Otro grupo que surge de manera concomitante y forma parte del proceso de génesis de lo que luego se llamará “osos” son los autodenominados “*girth & mirth*”⁵. Esta comunidad adopta la subversión de la estética de los cuerpos hegemónicamente considerados bellos y socialmente aceptables, o sea, valoriza la obesidad (las líneas curvas y redondas) como elemento erótico y provocativo e interpela los discursos médicos y nutricionales que, según ellos, combaten la proliferación del tejido adiposo (VIGARELLO, 2011).

El primer registro que se tiene del colectivo de “osos”, como una categoría identitaria que se entrama con la sexualidad, se produce a través de un artículo de George Mazzei publicado en la revista *The Advocate* en julio de 1979 que en ese momento fue, y aún es, un medio de comunicación dedicado al activismo LGTB (Lésbico, Gay, Travesti y Bisexual). En el texto se destaca una suerte de glosario de una fauna relativa a las sexualidades disidentes según el cual los “osos” son apenas uno de sus animales. Con el objetivo de describir a los “osos”, el autor usa el adjetivo “*hunky*”, que puede ser entendido de dos maneras: como una persona de gran fuerza física y/o como una persona atractiva para los otros. En este sentido podemos ver el germinar de la idea del “oso” como un sujeto que, a pesar —y por— la presencia de un cuerpo vigoroso

⁵ Aunque no es nuestro foco, debemos destacar que los “*girth & mirth*” mantienen cierta independencia identitaria en relación a los osos observándose una suerte de migración identitaria entre ambos colectivos.

y de una barriga prominente es considerado eróticamente deseable. El autor sigue con su descripción, asegurando que “la naturaleza masculina de los osos hace que ellos no necesiten muchos cuidados, a diferencia de otros grupos de homosexuales, y que les guste reír y que sean buenos compañeros en la cama” (MAZZEI, 1979).

De esta manera, la obesidad de los miembros de este grupo comienza a ser apreciada y percibida como un símbolo de salud y de “buen vivir” en oposición a la delgadez de otros cuerpos, vistos como susceptibles a determinadas enfermedades (VIGARELLO, 2011). De hecho, a comienzos de la década de 1980, con el advenimiento del VIH/Sida, los “osos”, y según el sentido común construido a partir de sus características físicas, eran referentes de salud al ser comparados a otros grupos porque uno de los efectos de esta enfermedad era la pérdida ostensible de peso corporal (SURESHA, 2002).

El año de 1986 es relevante en la constitución de este grupo porque es en ese período cuando se empiezan a organizar fiestas privadas de “osos” en las ciudades de San Francisco y Miami invitando a miles de personas que adscribían a esa categoría. En 1987 se publica el primer ejemplar de la revista *Bear Magazine*, pionera no solamente en la producción de artículos dirigidos a hombres “gays” o bisexuales que admiraban a aquellos hombres que se autodefinían como “osos”, sino también en la formación de una red social que promovía la organización de eventos y los encuentros grupales. Contrastaba, de hecho, con otras publicaciones dirigidas al público homosexual —y heterosexual— cuyo modelo estético se reflejaba en los cuerpos depilados y sin adiposidad, esculpidos en las academias de gimnasia.

En el Brasil, la apropiación de la idea del “oso”, con referencias estadounidenses, parece haberse iniciado en la década de 1990 (DOMINGOS, 2010). El primer grupo que se formó fue el denominado *Sampa Bears*, compuesto por amigos y parejas de “osos”. En noviembre de 1997, en la ciudad de Rio de Janeiro, se organizó el primer *Bearcontro*. Luego se realizaron este tipo de encuentros también en San Pablo formando el embrión de lo que después se llamaría “Ursos de São Paulo” (DOMINGOS, 2010). Uno de los lugares de encuentro más representativos, que todavía es utilizado casi todos los días de la semana para la confraternización de este colectivo es el bar llamado “Caneca de Prata”, localizado en la ya mencionada Av. Dr. Vieira de Carvalho, cerca del Largo do Arouche, en San Pablo, área emblemática de la vida “gay” de la ciudad desde la década de 1970. En la misma región, a pocas cuadras de distancia, la discoteca *ABC Bailão* es otro centro de habitabilidad de los “ursos” (“osos”) paulistanos.

A partir de esta contextualización histórica, se insiste en que la producción bibliográfica específica sobre los “osos” como colectivo es escasa y limitada. Escasa por lo poco numerosa y limitada por la manera en cómo está encuadrada geográficamente.

Contamos principalmente con tres libros editados en los Estados Unidos: el más antiguo, *The Bear Book. Readings in the History and Evolution of a Gay Male Subculture* (1997), de Les Wright; *The Bear Book II. Further Readings in the History and Evolution of a Gay Male Subculture* (2002), de Les Wright y, por último, *Bears on Bears. Interviews and Discussions* (2002), de Ron Suresha. Sin embargo, sólo el primero de ellos aborda, y de modo superficial, las enfermedades provocadas por el sobrepeso y la obesidad que presenta este grupo, sin que ninguna investigación haya sido realizada sobre la alimentación y las prácticas alimentarias del mismo. En Brasil, existe una tesis de maestría en lingüística, *O discurso dos ursos: outro modo de ser da homoafetividade* (2010), publicada electrónicamente, de J.J. Domingos, que analiza el sujeto homoafectivo oso como una representación de los diferentes modos de vida del universo homosexual. En México, contamos con una monografía de graduación, *Masculinidad, cuerpo e identidad entre varones gays del Club de Osos Mexicanos* (2004), de Juan Gutiérrez Marmolejo. En España, dentro de la compilación, *El eje del mal es heterosexual* (2005), fue publicado el artículo *Excesos de la masculinidad: la cultura leather y la cultura de los osos*, de Javier Sáez. Más específicamente, sobre la interacción entre sexualidad, género y alimentación, se puede mencionar *Food and Gender, Identity and Power* (1998), de Carole Counihan e Steven Kaplan, y *Carnal Appetites: Food, Sex, Identities* (2000), de Elspeth Probyn. El libro *Food, Health and Identity* (1997), de Pat Caplan, introduce asuntos relativos a la identificación socio histórica de grupos y personas en relación a la alimentación y el acto del consumo alimentario.

Si bien no es el foco de este texto, es necesario destacar que también se investigaron aquellos textos que relacionan la identidad con la alimentación desde diferentes perspectivas, tanto nutricionales, como alimentarias así como antropológicas y sociológicas.

En otras palabras, y a manera de resumen, todas las investigaciones mencionadas referidas a los “osos” indican la existencia de un colectivo que se piensa a sí mismo como “oso” y cuya identidad se basa en algunas características físicas y actitudes ante la vida. Esas características físicas y disposiciones parecen estar sujetas a comportamientos determinados por la ganancia de peso corporal asociada al consumo de determinados alimentos sin

considerar las consecuencias de ese consumo en la salud a corto, medio y largo plazo. La presencia de sobrepeso u obesidad en esos sujetos, lejos de molestarlos o propiciar problemas de falta de autoestima, incrementa el deseo de otros miembros del colectivo (o fuera de este), inclusive referenciándolos como personas portadoras de “buena salud”, una “masculinidad” exacerbada y una “actitud positiva” y de “compañerismo” en relación a los otros “tipos” de “gays”. Tales cuestiones, entretanto, son poco (o no) estudiadas, conformándose así una suerte de laguna en la literatura científica del área.

Visibilidad y visibilidades

La creación de políticas y programas públicos para la prevención de enfermedades en un determinado grupo depende, en gran medida, de la visibilidad que este presenta. En Brasil, según a bibliografía revisada, los “osos” no ejercen militancia activa ni son un asunto que atañe a las investigaciones académicas sobre sexualidad, salud y alimentación. Ese hecho nos interesa, pues se trata de un colectivo cuya identidad propone históricamente la construcción de un tipo de cuerpo (CITRO, 2011), con posibles consecuencias directas en la dieta y en la salud de sus miembros. Pues, como afirma D'Emilio (2006), las identidades y los colectivos son productos de un devenir histórico, que responden a determinadas condiciones sociales, culturales, políticas y económicas.

Los “osos” no han sido incluidos en la agenda de las ciencias sociales ni en las campañas públicas y/o privadas de prevención de enfermedades. Las enfermedades asociadas al aumento significativo de peso en esta población son tratadas de manera descontextualizada por los profesionales de la salud, que ignoran el papel de la obesidad o el sobrepeso en la construcción identitaria de estos sujetos (MASS, 2001). Sin embargo, los “osos” no son discriminados sólo en estas esferas: en el seno del colectivo homosexual, y en reiteradas oportunidades, son descalificados como cuerpos que no deberían exponerse en los espacios construidos para la distracción y la diversión homoerótica. Como sujetos portadores de cuerpos y edades biológicas que no parecen concordar con los parámetros hegemónicos y homogeneizadores de la estética “gay”, ellos son excluidos hasta inclusive de las políticas de salud orientadas al público homosexual, cuyas instituciones se revelan incapaces de percibir la variabilidad que existe dentro de los grupos homoeróticamente orientados (ROFES, 2002). A propósito, y con el objetivo de ilustrar esa variedad, aunque aún no exista ninguna investigación científica sobre ellas, es que han surgido grupos de mujeres lesbianas que reivindican para sí la condición de “osas”, con

problemas de salud similares a los “osos”, en España (ursula.es.com), en Canadá (dailyxtra.com/toronto/beary-feminine) y en América Latina (www.facebook.com/RED-SOCIAL-PARA-URSULAS-LESBIANAS).

Que los “osos” (y “osas”) no estén presentes en las agendas políticas de las ciencias sociales y en los programas de salud no significa decir que sean sujetos invisibles o ausentes en otras esferas, en las cuales circulan materializados en las historietas, en la literatura erótica, en las columnas periodísticas y, lógicamente, en las reuniones que se despliegan en los lugares o establecimientos que les son destinados (URRESTI, 1994).

El “oso” (u “osa”) es un hombre (o mujer) homoerótico/a que rechaza la homogeneidad y la hegemonía estética basada en la juventud y en los cuerpos musculosos, trabajados en los gimnasios y que se apropia de un cuerpo subversivo (FERNÁNDEZ, 2004), porque produce una forma de erotismo originada en su volumen adiposo y en su abundancia pilosa. Así, podemos pensar en un cuerpo construido por medio de una determinada alimentación y práctica alimentaria que puede tener por consecuencia la aparición de problemas de salud específicos. Sin embargo, hasta donde sabemos, las prácticas alimentarias de este colectivo nunca fueron estudiadas. En este sentido, se pretende alcanzar un entendimiento interdisciplinario en la investigación que también esté comprometido en considerar saberes diferentes y compartidos.

Finalmente, creemos que esta investigación puede contribuir a entender la razón por la cual las dietas son muchas veces rechazadas por la población en general. En otras palabras, si bien las dietas son administradas como soluciones que mejoran la salud de los sujetos – y de hecho esto es cierto - el índice de adherencia es bajo siendo que, en muchas oportunidades, no se toma en cuenta el contexto social y los grupos de pertenencia de los destinatarios. Intentar combinar estas variables – a través de datos cualitativos y cuantitativos - profundizando en la trayectoria de las personas puede ser una de las maneras de entender el *ethos* de un determinado grupo con el objetivo de conseguir negociar un cambio en el hábito alimentario o, si esto no es posible, de tornar consciente los efectos de una determinada práctica alimentaria.

A modo de conclusión: primeras observaciones en un campo promisorio

Recién comenzada nuestra investigación, nos encontramos frente a un universo novedoso y desafiante que pone en cuestionamiento las categorías y los supuestos iniciales. Nuestros interlocutores se piensan a sí mismos como

pertenecientes a un colectivo específico, el de los “osos”, y señalan con énfasis que esta pertenencia implica, según se concluye de la primera serie de entrevistas, una “manera de ser”, “una manera de estar” y también “una manera de alimentarse”. La percepción de su cuerpo y las características que los construyen (elaboradas por el propio colectivo en dialogo con otros sectores de la sociedad) parecen confirmar la idea de que el cuerpo, como materialidad que propone un mensaje, define esta pertenencia y propone, en ese sentido, un tipo de erotismo. Justamente un cuerpo que se impone como subversivo, si resumimos lo que nuestros interlocutores sugieren, frente a “otros” cuerpos que parecen “estar moldeados en gimnasios”.

Nos preguntamos, si el gimnasio modifica un cuerpo que transforma a las personas en musculosas y apetecibles para ciertas otras personas y colectivos, ¿será posible que la alimentación, más específicamente un tipo de alimentación, transforme los cuerpos en deseables pero con propuestas estéticas (y éticas) alternativas? Preguntas cuyas respuestas intentaremos develar en el transcurso de lo que resta de nuestra investigación.

Referencias

- BOURDIEU, Pierre. A distinção: crítica social do julgamento. São Paulo: EDUSP, 2006.
- BUTLER, Judit. Deshacer el género. Barcelona: Paidós, 2006.
- BUTLER, Judith. El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Barcelona: Paidós, 2007.
- CARRINGTON, Christopher. Feeding Lesbian Families. En: COUNIHAM, Carole & ESTERNIK, Penny. *Food and culture: a reader*. London: Routledge, 2013.
- CAPLAN, Pat. (Ed.) *Food, Health and Identity*. New York: Routledge, 1997.
- COUNIHAM, Carole & VAN ESTERIK, Penny. *Food and culture, a reader*. New York: Routledge, 2008.
- COUNIHAM, Carole. & KAPLAN, Steven. (Eds.) *Food and Gender: Identity and Power*. Amsterdam: Harwood Academic Publishers, 1998.
- CITRO, Silvia. Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2011.
- D'EMILIO, John. Capitalismo e identidad gay. *Revista Nuevo Topo*, Buenos Aires, v 2, 57-64, 2006.
- DOMINGOS, José. O discurso dos ursos. Outros modos de ser da homoafetividade. João Pessoa: Marca de fantasia, 2010.
- DYER, Richard. The Role of Stereotypes. En MARRIS, Paul. & THORNHAM, Sue (Eds.). *Media Studies: A Reader*. Edinburgh: University Press, 1999.
- FARQUAR, Judith. Appetites, Food and Sex in Post-Socialist China. London: Duke University Press, 2002.
- FERNÁNDEZ, Josefina. Cuerpos desobedientes. Travestismo e identidad de género. Buenos Aires: Edhasa, 2004.
- FERNANDEZ UNSAIN, Ramiro. Epifanía travesti, epifanía homoerótica, epifanía disidente. El rol de la escuela. *Revista Bagoas*, Natal, v. 6, n. 8, p. 15-34, 2012.
- FOUCAULT, Michel. Os anormais. Curso no Collège de France (1974-1975). São Paulo: Martins Fontes, 2002.
- GIOVANELLI, Dina y PELUDO, Natalie. Feederism: a new sexual pleasure and subculture. En: SEIDMAN, Steven, FISCHER, Nancy y MEEKS, Chet (Eds.) *Handbook of the New Sexuality Studies*. New York: Routledge: 2006.
- GUTIERREZ MARMOLEJO, Javier. Masculinidad, cuerpo e identidad entre varones gay del Club de Osos Mexicanos. Ciudad de México: Tesis de Grado. Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2004.
- HINTZE, Susana. Apuntes para un abordaje multidisciplinario del problema alimentario. En: *Procesos Socioculturales y Alimentación*. ÁLVAREZ, Marcelo y PINOTTI, Luisa (Org.). Buenos Aires: Del Sol, 1997.

LANG, Sabine. Men as Women, Women as Men. Changing Gender in Native American Cultures. Austin: University of Texas Press, 1998.

MASS, Lawrence. Bears and Health. En: *The Bear Book II, Further readings in the History and Evolution of a Gay Male Subculture*, WRIGHT, Les (Ed.). New York: Harrington Park Press, 2001.

MAZZEI, George. Who's who in the zoo? A glossary of gay animals. *The Advocate*, San Francisco, v. 42, p. 42-43, 1979.

POULAIN, Jean-Pierre. Sociologias da alimentação. Os comedores e o espaço social alimentar. Florianópolis: Editora UFSC, 2004.

POUTIGNAT, Philippe. & STREIFF-FENART, Jocelyne. Teorías da etnicidade. São Paulo: Fundação Editora da UNESP, 1997.

PROBYN, Elspeth. Carnal Appetites. Food Sex Identities. New York: Routledge, 2000.

ROFES, Eric. Bears as Subcultural Subversives. En Suresha, *Bears on Bears*. Birmingham: Naworth Press, 2002.

ROTENBERG, Sheila & DE VARGAS, Sonia. Práticas alimentares e o cuidado da saúde: da alimentação da criança à alimentação da família. *Revista Brasileira de Saúde Materno Infantil*, Recife, v. 4, n. 1, p. 85-94, 2004.

SAEZ, Javier. Excesos de la masculinidad. La cultura leather y la cultura de los osos. En: GRUPO DE TRABAJO QUEER. *El eje del mal es heterosexual*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2005.

SURESHA, Ron. Bears on Bears. Birmingham: Naworth Press, 2002.

URRESTI, Marcelo. La discoteca como sistema de exclusión. En: MARGULIS, Mario (Ed.), *La cultura de la noche. La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1994.

VIGARELLO, Georges. La metamorfosis de la gordura. Historia de la obesidad desde la Edad Media hasta el siglo XX. Buenos Aires: Nueva Visión, 2011.

WRIGHT, Les. The Bear Book II, Readings in the History and Evolution of a Gay Male Subculture. New York: Harrington Park Press, 1997.

WRIGHT, Les. The Bear Book II, Further readings in the History and Evolution of a Gay Male Subculture. New York: Harrington Park Press, 2001.

Fuentes Internet

dailyxtra.com/toronto/beary-feminine; último acceso en 22 jun. 2014.

ursula.es.com; acceso en 22 jun. 2014.

www.facebook.com/RED-SOCIAL-PARA-URSULAS-LESBIANAS; acceso en 22 jun. 2014.

